

no son espacios habituales para los no leoneses de cuna y crianza, bien porque se mencionan con nombres diferentes (Puente de la Estación-Puente de Guzmán). Hoy existen medios para reproducir esquemas adecuados en el tamaño de una página. En otro orden de ideas habría alguna cuestión que discutiría a su autor, aunque se trata de puntos de vista personales, en cuyo debate posiblemente él tuviese tantos o más partidarios que yo. Es el caso del concepto de paisaje urbano como sinónimo de imagen o configuración morfológica (en volumen) de la ciudad. Sería bueno que los geógrafos intentásemos ponernos de acuerdo en el uso que hacemos de este concepto y en qué términos de escala y tipos espacios es aplicable.

Por lo demás el libro, tras una introducción donde destaca que León no puede parangonarse con otras ciudades de la Meseta por cuanto sus ríos no son equiparables a las grandes arterias que corren junto a otras ciudades (detalle que sin duda le agradecerán el Vena y el Arlanzón) y su casco está más alejado de ellos, dedica tres capítulos a esbozar la imagen de la ciudad romana, medieval y moderna en lo que se refiere a su relación con el río y la explotación de las aguas. A ellos puede añadirse el cuarto en el que se traza la última imagen de río y las riberas en el León tradicional. Los capítulos que van del S al final se dedican a explicar el acercamiento de la ciudad al río y la integración del río Bernesga en el tejido urbano, de modo que constituyen el centro de interés del libro.

Entre estos capítulos creo que son especialmente interesantes los tres últimos, no sólo porque dan cuenta de los procesos recientes en la ciudad, sino porque abordan concretamente el cambio de sentido del río que poco a poco pasa de ser una barrera social y conceptual en la percepción ciudadana, y en la realidad del uso social y productivo del suelo, para integrarse como un elemento articulante, momento en que se inicia también la integración del Torío, aunque el proceso no está aún concluido. Es en estos capítulos donde se plantea más claramente la relación de la ciudad con el río y sus usos tanto en como espacio de recreo, como en su papel de escenario para la construcción, además del tremendo problema de los vertidos, pues aquella consideración medieval como elemento vivificador y vertedero continua en la actualidad, llevando la contradicción a los extremos de entender el río como jardín y como cloaca al mismo tiempo. Aspectos que se describen en el texto con dramáticos detalles por la gravedad que alcanzan.

Bien redactado y de lectura agradable, este libro viene a cubrir un aspecto del que todos hablamos con fre-

cuencia pero que hasta ahora permanece prácticamente inédito para las más de nuestras ciudades. En lo que tiene de ejemplar el proceso de incorporación del río a la ciudad es un trabajo cuya lectura puede recomendarse no sólo a los leoneses o personas interesadas en la ciudad de León, para quienes es obligada, sino también para todos aquellos que se interesan en el estudio de las ciudades en general y de las españolas en particular.—
LUIS VICENTE GARCÍA MERINO

*La agricultura de ciclo manipulado en España**

Las denominaciones de «*agricultura forzada*», «*emergente*», «*de primor*», «*temprana*», «*extratemprana*» y «*de vanguardia*» son algunas de las formas de significar las especificidades que encierra la modalidad de actividad agraria objeto de análisis en este estudio, denominaciones todas que quedan resumidas en la que el autor considera más apropiada: «*agricultura de ciclo manipulado o modificado*».

Sacar a la luz el esquema básico, pero muy complejo, de todos y cada uno de los aspectos geográficos que se contienen dentro de esta forma de organizar y concebir la actividad agraria es el objetivo del trabajo que reseñamos, logrando plasmar un catálogo exhaustivo, tanto de los factores, elementos y rasgos definitorios de la actividad productiva en cuestión, como de las consecuencias, las ya consolidadas y las previsibles, que de ellos se derivan.

El esquema interno de la obra se estructura en cinco grandes capítulos, de los que el primero se ocupa de la presentación del tema, de los rasgos más generales de la «*agricultura de ciclo manipulado*» y de la presentación del proyecto de trabajo.

El capítulo segundo está dedicado al estudio de los factores condicionantes que intervienen en este tipo de agricultura, cuestión fundamental desde el momento en que aquí se consideran todas las cuestiones de carácter físico (relieve, suelos, temperatura, pluviometría...) que inciden, positiva o negativamente, así como los factores humanos que explican el desarrollo de esta modalidad agraria en unos espacios geográficos concretos. Capítu-

* MORALES GIL, Alfredo: *Aspectos geográficos de la horticultura de ciclo manipulado en España*. Alicante, Universidad de Alicante, 1991. (I.S.B.N.: 84-7908-354-9)

lo, por tanto, imprescindible para la comprensión global de un fenómeno económico que rompe con los tradicionales condicionantes de los espacios agrarios, al tiempo que genera otros diferentes y, en muchos aspectos, exclusivos y excepcionales.

El capítulo tercero se ocupa de la distribución geográfica actual de la «*agricultura de ciclo manipulado en España*», aspecto éste en que el libro de referencia supone una aportación valiosísima, ofreciendo una visión panorámica y global de un fenómeno que, a pesar de su dispersión y diversidad, presenta una serie de caracteres y problemas comunes que obligan a su consideración conjunta. Surgen así como centros más significativos los del Maresme, las huertas de Castellón y Valencia, las comarcas del sureste peninsular, las del litoral malagueño y gaditano, la zona onubense y la relativa a la horticultura de exportación canaria. Pero siendo importante esta territorialización, la verdadera dimensión del trabajo aparece cuando, en cada caso, se consideran todos y cada uno de los elementos internos de los paisajes generados. El esquema básico utilizado considera, en cada caso, los factores físicos, especialmente los climáticos, la procedencia de las aguas, evolución histórica, extensión superficial, cultivos más significativos y modalidades de horticultura predominantes, comercialización, competencia por el uso del suelo con otros sectores, etc.

El capítulo cuarto está dedicado en toda su extensión al estudio de los cultivos dominantes, entre los cuales la constante es el tratarse de especies con mutaciones genéticas favorecedores de la mejora en calidad y cantidad de las cosechas, al tiempo que adaptadas a unas condiciones climáticas concretas y específicas. Decir exclusivamente que, entre estas especies, el protagonismo corresponde al tomate, lechugas, melón, alcachofas, pimiento, fresón y a la floricultura en general, no supondría una valoración adecuada, dado que lo verdaderamente valioso y atractivo lo encontrará el lector en el completo y pormenorizado análisis que, en cada caso, se realiza. El esquema de trabajo aplicado a cada cultivo se basa en los siguientes items: a) evolución histórica; b) distribución geográfica y zonas más representativas; variedades más utilizadas y sus exigencias biológicas o técnicas; sistemas de cultivo; estructura de los costes de producción y rentabilidad por hectárea; situación del mercado y repercusiones socio-económicas en las zonas de cultivo.

Finalmente, en el Capítulo Quinto se consideran las transformaciones paisajísticas y socioeconómicas inducidas por la «*agricultura de ciclo manipulado*», cuestión de extraordinario interés geográfico en cuanto que, sin

ella, no es posible completar la significación de este subsector económico. Estructurado el capítulo en cuatro grandes apartados (nuevas ordenaciones territoriales, los paisajes y su imagen, los conflictos ambientales y las implicaciones sociales), encuentran aquí cabida temas como el sorprendente dinamismo de los nuevos paisajes agrarios, la integración total de esta agricultura en el circuito de la economía capitalista y las consecuencias que ello provoca, los problemas medioambientales derivados, los comportamientos demográficos de las zonas en cuestión (claramente diferenciados respecto a las pautas generales), la ordenación territorial derivada de la aparición de nuevas centralidades, las tipologías del poblamiento, etc.

En conjunto y como síntesis, Morales Gil ha conseguido recoger y plasmar una visión completa y, en muchos casos, sugerente de los aspectos geográficos de esta «*agricultura de ciclo manipulado*». Sin embargo, en el contexto de una aportación valiosa en su globalidad, determinados aspectos nos parecen especialmente destacables.

Así, por ejemplo, muy esclarecedora es la presentación y la crítica de las diversas denominaciones y la variada terminología que se ha venido utilizando para definir a esta actividad económica, análisis que, en muy pocas líneas, consigue presentar las distintas ópticas desde las que el fenómeno ha sido considerado.

Un segundo logro que, a nuestro juicio, debe ser destacado es el de haber diseñado la geografía española completa y detallada de este tipo de agricultura. En este sentido, además de constituir la obra la síntesis de cuantos estudios locales o comarcales se han realizado de la «*agricultura de ciclo manipulado*» en España, con una visión más de futuro, aquí se encuentra ya un marco general perfectamente trazado en el que podrán inscribirse las aportaciones parciales que, en gran número, dada la importancia del fenómeno, intuimos que se han de producir en el ámbito de la investigación geográfica o de ciencias afines.

Igualmente significativos y metodológicamente valiosos son los estudios de costes y rentabilidad aplicados a cada cultivo; con ellos se completa y generaliza el panorama abierto por otros estudios que, con referencia a uno o varios cultivos concretos, mostraron ya las peculiaridades de este subsector en cuanto a capital, trabajo y rentabilidad.

Especialmente atractivo, por último, nos ha resultado el estudio de los conflictos ambientales real o presuntamente derivados de la práctica de la «*agricultura*

de ciclo manipulado». Encuentra aquí acogida todo un inventario de problemas y de soluciones, adoptadas o por adoptar, que, aunque imposible de resumir aquí por su diversidad y complejidad, resultan imprescindibles para el análisis sereno de una grave problemática, la medioambiental, en la que las generalizaciones y las afirmaciones no siempre sólidamente fundamentadas constituyen una actitud más frecuente de lo que sería deseable, así como, en el otro extremo, la preterición de todo lo que a aquélla concierne.

Si a todos estos valores se añade que una pauta absolutamente esencial del libro ha sido el trabajo de campo, la observación y estudio directos de los paisajes analizados, se comprenderá mejor el carácter de obra de referencia obligada que la aportación de Morales Gil ha de tener en el conocimiento geográfico de la «*agricultura de ciclo manipulado*» en España.— ANTONIO LÓPEZ ONTIVEROS y JOSÉ NARANJO RAMÍREZ

* * *

GARCÍA MERINO, Luis Vicente, y otros: *Pequeños municipios. Espacios rurales. Ordenación, gestión y conservación de los espacios rurales y sus posibilidades de desarrollo*. Centro de Estudios Rurales, Universidad de Cantabria, Santander, 1996, 128 págs.

Recoge este volumen la mayoría de las conferencias que se impartieron en el curso organizado por el Centro de Estudios Rurales de Cabezón de la Sal en el verano de 1993. Son en total doce conferencias, de geógrafos y

arquitectos, en las que se tratan cuestiones relativas a los espacios naturales, el patrimonio industrial, la arquitectura popular, los cascos históricos, la ordenación del espacio rural, el desarrollo local, etc, todo ello precedido de una sugerente «Presentación» a cargo de L. V. García Merino.— F. Q. L.

CASADO SOTO, José Luis: *La imagen de Cantabria en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*. Fundación Santillana, Madrid, 1997, 94 págs.

Desde fines de la Edad Media, y hasta 1834, la Real Chancillería de Valladolid constituyó la instancia judicial superior para todos los territorios de la Corona de Castilla situados al norte del río Tago. A lo largo de ese período, y como piezas de prueba en los pleitos, se aportaron en muchas ocasiones al tribunal representaciones gráficas que, convenientemente segregadas, forman hoy la Colección de Planos y Dibujos del citado Archivo. En un buen número de casos se trata de representaciones cartográficas, torpes muchas veces, correctas otras, de interés por la información contenida sobre usos del suelo, localización de puentes y artefactos, etc.

Los fondos relativos a Cantabria han sido objeto de una exposición cuyo catálogo contiene textos de interés, de José Luis Casado, y la reproducción fotográfica de todas las piezas. Otra publicación similar, pero mucho menos rigurosa, se ha dedicado a la provincia de León (ALONSO GARCÍA, Fernando: *León en la cartografía histórica*. Madrid, 1996, 111 págs.). Ambas obras se unen ahora a la aparecida en 1990 sobre el mismo tema y relativa al País Vasco.— F. Q. L.